



Valdivia, ciudad húmedal: Desafíos y oportunidades del reconocimiento

PÁG 5



Parque Serrano en Pudahuel, un ejemplo en innovación y seguridad

PÁGINA 3

EL MERCURIO

URBANISMO & CIUDADES

AÑO 11 N° 2

HTTPS://COMENTARISTA.EMOL.COM/URBANISMOYCIUDADES

urbanismoyciudades@mercurio.cl

SANTIAGO DE CHILE, VIERNES 28 DE FEBRERO DE 2025

Tras el impacto del sismo que afectó a ciudades, pueblos y caletas se dio paso al mayor proceso de reconstrucción en la historia de Chile. Varios de sus principales protagonistas dan luces del trabajo hecho y de la importancia de tener una política para afrontar los desastres naturales.

FELIPE RAMOS HAJMA

Justo hace 15 años, el país comenzaba a saber más de los daños producidos por el megaterremoto de 8,8 grados en la escala de Richter el posterior tsunami que arrasó con el borde costero de la zona costera, los que acontecieron en la madrugada del 27 de febrero de 2010. Edificios completos o parcialmente dañados, pueblos en ruinas, caletas desoladas, 500 mil viviendas con graves daños, dos millones de damnificados y 225 personas fallecidas fue el resultado de una noche que quedaría en la memoria de toda la población nacional.

Desde un comienzo, el llamado fue impulsar la reconstrucción, lo que se acentuó con el arribo del gobierno del expresidente Sebastián Piñera, quien asumió a los pocos días de acontecido el sismo, mientras aún se sentían fuertes réplicas y se vivía en un estado de incertidumbre que se acentuaba al presenciar día a día la destrucción en las calles, sufrir la falta de agua dulce y soportar apagones eléctricos generalizados que se extendieron durante semanas.

Con el fin de reconstruir Chile, el gobierno convocó a organismos estatales, miembros de la sociedad civil, arquitectos, urbanistas e ingenieros, además de la academia, para llevar a cabo un plan para recuperar estructuras dañadas por un valor aproximado de 1.200 millones de dólares, como se estimó en un comienzo tras el desastre.

Liderando la reconstrucción

Una de las personas a cargo de liderar la reconstrucción fue la entonces ministra de Vivienda y Urbanismo, Magdalena Matte, quien por primera vez se refiere al trabajo realizado tras dejar su cargo en 2011. Según la exautoridad, "lo primero que hicimos fue efectuar un catastro de todas las comunas afectadas. Advertimos grandes dificultades para precisar los daños y perjuicios causados, dadas las enormes diferencias en la destrucción de las edificaciones, en la condición de los propietarios y en las situaciones de sus ocupantes. El resultado fue que debíamos encontrar una solución definitiva para 220 mil familias. Había casas y edificios con daños estructurales, muchos de los cuales debieron ser demolidos, y otros necesitaban de una reconstrucción de mayor o menor magnitud. También había que regularizar los títulos de dominio y resolver las cuestiones que afectaban a arrendatarios y allegados".

En un año del terremoto, el Mirvú tenía iniciadas más de 50.000 edificaciones, mientras que la primera vivienda definitiva —construida en conjunto con Techo— se entregó en Pelluhue, en mayo. Sin embargo, una de las mayores innovaciones del proceso de recuperación posterior al 27F fue la incorporación de los planes maestros de reconstrucción (PREY y PRBC18) para grandes áreas urbanas y costeras, además de planes de regeneración urbana (PRU) para localidades intermedias. Estos programas permitieron acelerar la reconstrucción de infraestructura crítica, instalaciones y espacio público. "En el desarrollo de nuestro trabajo, teníamos reuniones bilaterales permanentes con el Presidente Pi-



TRAS EL TERREMOTO SE CONVOCÓ A organismos estatales, la empresa privada, miembros de la sociedad civil, arquitectos, urbanistas e ingenieros, además de la academia, para llevar a cabo un plan de reconstrucción.

LA NECESIDAD DE UNA POLÍTICA NACIONAL DE RECONSTRUCCIÓN

En los últimos días se ha comparado el proceso de reconstrucción tras el terremoto con el que se está desarrollando luego del gran incendio de Viña del Mar y Quilpué acontecido el año pasado. Para Sergio Baeriswyl, se necesita contar con una política nacional de reconstrucción en donde temas como la resiliencia estén en el centro, ya que "Chile es un país que se reconstruye constantemente. No salimos de un proceso de reconstrucción y ya estamos entrando en otro, por lo que lo inteligente sería tener una política que ponga en valor los aprendizajes, que tenga una mejor institucionalidad, una mejor organización, teniendo claro que hay que construir con resiliencia y con una autoridad coordinadora potente, que fue lo que se hizo en 2010".

Chile está entre los 12 países más amenazados por la naturaleza, según un índice elaborado por la Universidad de Bonn. hfera, que fueron de mucha exigencia y aprendizaje. En ellas, le informábamos del estado de avance de los planes, con sus diseños y detalles específicos de cada región y comunidad involucrada", cuenta Magdalena Matte, quien agrega que "en el cumplimiento de esta labor, logramos configurar un equipo de mucho profesionalismo y dedicación, con una mezcla de trabajo inigualable, integrado por muchas personas que sería largo enumerar. Para avanzar y responder a las cada día más complejas dificultades que iban surgiendo, teníamos reuniones semanales con nuestro equipo, logrando de es-

te modo ir superando los problemas y dar respuesta a las demandas de los damnificados con la mayor responsabilidad posible".

El terremoto como oportunidad

Otro de los protagonistas de aquella gesta fue el actual decano de la Facultad de Arquitectura de la Universidad del Desarrollo, Pablo Allard, quien asumió la responsabilidad de ser el coordinador nacional de la reconstrucción urbana del Mirvú. En ese cargo le tocó impulsar el mandato presidencial de ver la reconstrucción como una oportunidad para mejorar la calidad de vida y la resiliencia de las comunidades afectadas, lo que derivó en los planes de reconstrucción urbana.

Consultado por cuáles fueron las medidas más importantes en materia de planificación urbana para lograr ciudades y pueblos mejor preparados para los desastres naturales, señala que, si bien los planes maestros no existían —aún hoy— como herramienta de planificación en la legislación chilena, su implementación en más de 150 localidades permitió generar una cartera de proyectos priorizados por cada comunidad que a tres lustros del hecho todavía se encuentra en distintas etapas de desarrollo. "En el caso de los pueblos costeros, a cuatro años del terremoto ya se habían comple-

de Armas de la ciudad.

Clarisa Ayala es la exseremi de Vivienda y exdirectora del Serviu de la Séptima Región, a cargo del rediseño y reconstrucción de ciudades como Talca, Curicó y Constitución, y de pueblos como Pelluhue. Dentro del trabajo realizado particularmente en Constitución destaca la alianza público privada que se hizo entre Celulosa Arauco, la municipalidad y el Ministerio de Vivienda y Urbanismo, con asesoría profesional de Elemental, entre otros, que permitió proyectar la localidad a 50 años, "lo que significó hacer dos mil viviendas nuevas, tener nuevas vías de acceso y construir un parque de mitigación en el borde costero. Hoy, ese parque está construido en su primera etapa y ya está licitada la segunda, teniendo el fin de mitigar el riesgo con un trabajo de ingeniería importante".

Sobre la planificación urbana, Ayala dice que el momento posterior al terremoto fue un minuto clave para mirar las ciudades del futuro. "Hoy, por ejemplo, en Pelluhue hay un plan de evacuación, luminarias y mucha educación. Creo que muchos chilenos no conocíamos los terremotos de esa magnitud y menos los tsunamis. Con esto la gente entendió que es una realidad", afirma la ingeniera civil.

Quien también trabajó en la zona fue el geógrafo y fundador de Huella Local, Gonzalo Vial, quien fue el encargado de reconstrucción del Serviu de Maule, región que además de contar con una zona costera muy dañada, tenía una alta prevalencia de construcción en adobe tanto en el casco histórico de Talca como en sus zonas rurales.

De acuerdo a su experiencia, afirma que dentro del trabajo hecho "quizás lo más importante es que se incorporó el riesgo en los planes reguladores, agregándose en la normativa y siendo incorporado en las señalizaciones urbanas. Otro tema importante es que pasamos de la Onemi a la Senavred, que tiene un rol más proactivo".

Sobre la reconstrucción de viviendas en lugares afectados por el tsunami, como fue lo que se hizo en el sector de La Poza de Constitución, en donde los pescadores perdieron sus casas, Vial señala que "ellos no iban a estar dispuestos a salir de ahí, porque es un error. Eso se vivió con el caso de Chañar en su momento, en donde se le dijo a la gente que tenía que irse. Entonces se generó un parque de mitigación en el río Maule, de tal manera que contenga la fuerza de una posible ola futura. Ese parque me parece muy icónico".

Resiliencia urbana

Una de las personas que más sabe de planificación urbana en Chile es Sergio Baeriswyl, expresidente de la Comisión Nacional de Desarrollo Urbano (CNDU), excoordinador de la reconstrucción urbana del borde costero del Biobío, y Premio Nacional de Urbanismo 2014. Según cuenta, en 2010 se produce un punto de inflexión en todos los ámbitos que tienen que ver con la preparación y reacción frente a eventos catastróficos, lo que permitió en la academia, en la política pública, en la gestión local y regional, y algunos casos en la normativa. "Fue ahí que se originó un cambio en muchos campos en donde los planificadores tuvimos que aprender cómo actuar en emergencias, en reconstrucciones y en planificación de emergencia a través de la planificación urbana, porque es una materia bastante abandonada desde el punto de vista de las políticas públicas y de la academia", dice.

"La experiencia de Japón y de otros países nos hizo pensar en el centro el concepto de resiliencia urbana, algo de lo que en 2010 en Chile no se hablaba. Hoy existen hasta planes de gestión de resiliencia urbana, porque hemos entendido que vamos a seguir viviendo en un territorio amenazado por la naturaleza. De hecho, Chile está entre los 12 países más amenazados por la naturaleza, según un índice elaborado por la Universidad de Bonn. Entonces, convivir con el riesgo requiere de mucha más inteligencia, de una política pública más exigente, y de soluciones más creativas, lo que es absolutamente posible", afirma.

Levantando el Maule

Una de las zonas más afectadas por el terremoto y posterior tsunami fue la Región del Maule, en la que fallecieron 361 personas, 172 de las cuales murieron en Constitución, según un índice elaborado por la Universidad de Bonn. Entonces, convivir con el riesgo requiere de mucha más inteligencia, de una política pública más exigente, y de soluciones más creativas, lo que es absolutamente posible", afirma.